

¡Adelante!, como buen soldado

Fernando Torre, msps.

«Como buen soldado, no tengas miedo, ni sueltes las armas, ni huyas. ¡Adelante! adelante, pues, hija querida, que Dios y la pobre elefanta te llenan de bendiciones»¹, escribe Concepción Cabrera.

Con frecuencia, ante los peligros, problemas y dificultades nos acobardamos, y surge en nuestro interior la tentación de soltar las armas y huir. Tentación que experimentó Teresa de María. Por eso, su madre –que simbólica y graciosamente se llama a sí misma “pobre elefanta”– la exhorta a continuar en «el buen combate» (2Tm 4,7).

Y ¿contra qué peleamos? Contra nuestras tendencias egoístas, contra las amenazas y seducciones exteriores, contra las acechanzas del demonio.

Para poder luchar, Dios nos llena de bendiciones: nos da su Espíritu Santo y las armas necesarias. Así, a pesar de nuestra fragilidad y pequeñez, podremos salir victoriosos.

La Biblia nos dice: «Vístanse la armadura de Dios para poder resistir los engaños del Diablo. Tomen las armas de Dios para poder resistir el día funesto y permanecer firmes a pesar de todo. Cíñanse con el cinturón de la verdad, vistan la coraza de la justicia, calcen las sandalias del celo para propagar la Buena Noticia de la paz. Tengan siempre en la mano el escudo de la fe, en el que se apagarán los dardos incendiarios del maligno. Pónganse el casco de la salvación, y empuñen la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios» (Ef 6,11.13-17).

En el combate contra el mal, nunca estamos solos: contamos con la comunión de los santos y la oración de la Iglesia. Nos acompañan y animan Jesús de Nazaret, la Virgen María y la multitud de santas y santos que ya vencieron, y todas las personas que se esfuerzan por seguir a Jesucristo.

Así que, como buenos soldados, jamás abandonemos la lucha ni nos demos por vencidos; más bien, «sigamos adelante» (Flp 3,16).

¹ Carta escrita posiblemente en 1908, en *Cartas a Teresa de María*, México 1989, 25.